



La bondad eterna de Dios

“Del prado al palacio”

2 Samuel 9:1-13

La Biblia describe a Dios como el que persigue a aquellos que no solo están perdidos, sino que también son indignos de su búsqueda.

- M. Bartlett describió esta manifestación de la gracia de Dios cuando escribió: ***“Él me buscó y me redimió con su amor. Me amó antes de que yo lo conociera, y todo mi amor le pertenece. Me sumergió en la victoria bajo su torrente purificador”.*** (Victoria en Jesús, Eugene M. Bartlett, 1939)

Debido a la bondad eterna de Dios, Él busca a aquellos que están perdidos e indignos de su amor para darles exactamente lo contrario de lo que merecen: el don de la vida eterna.

- Charles Wesley expresó este aspecto de la gracia de Dios cuando escribió: **«Largo tiempo yació mi espíritu aprisionado, atado al pecado y a la oscuridad de la naturaleza; tu mirada difundió un rayo vivificador, desperté, la mazmorra se iluminó. Mis cadenas cayeron, mi corazón fue libre. Me levanté, salí y te seguí».** (¿Y puede ser? Charles Wesley, 1738)

En el libro de 1^{Samuel}, leemos el relato histórico de Saúl, el rey desobediente de Israel, que era tan egocéntrico que perdió su unción, su reino y finalmente su vida.

- Sin embargo, Saúl tuvo un hijo llamado Jonatán, quien más tarde tuvo un hijo llamado Mefiboset. Samuel nos habla de David, el joven pastor que mató a Goliat y se convirtió en el segundo rey de Israel.
- Mientras Saúl aún era rey de Israel, Samuel ungió a David como el rey elegido por Dios, lo cual no le sentó bien a Saúl.
- Para colmo, Jonathan y David eran mejores amigos.
- Eran tan leales el uno al otro que hicieron un pacto de sangre: si uno de ellos moría, el otro cuidaría de la familia del difunto.



- Al caminar dos grupos sobre la sangre de un animal, o al mezclar dos personas su sangre, quedaron unidos como hermanos de sangre.
- La Biblia se divide entre los dos pactos: el Antiguo Pacto, que se basaba en la Ley de Dios, y el Nuevo Pacto, que se basa en la gracia de Dios, un pacto sellado con la sangre de Jesucristo. Lucas 22:20.
- Cuando participamos de la Cena del Señor, celebramos el pacto de sangre que se hizo entre Dios Padre y Dios Hijo, que nos unió a su familia.
- Lo nuestro es suyo, y lo suyo es nuestro; le pertenecemos a Él, y Él nos pertenece para siempre.
- Después de que David fue coronado rey de Israel, Saúl estaba decidido a matarlo, pero David huyó y vivió escondido.
- Saúl y Jonatán murieron en una batalla, y temiendo por su vida, la mujer que cuidaba de Mefiboset huyó a Lo Debar.
- Sin embargo, en su prisa, cayó, y Mefiboset se rompió ambas piernas o tobillos, y nunca volvería a caminar.
- Varios años después, cuando Israel estaba en paz, el rey David recordó su pacto con Jonatán y decidió cumplir su promesa.

1. El amor fiel de David declarado – 2 Samuel 9:1-5 – Versículo 1 – “Entonces David dijo: ¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl, a quien pueda mostrar bondad por amor a Jonatán?”

Cuando David hizo esa pregunta, sus sirvientes creyeron que la purga habitual estaba a punto de comenzar.

- Sin embargo, David no era como Saúl. David era un hombre conforme al corazón de Dios, y quería cumplir el pacto que había hecho con Jonatán mostrando su bondad a Mefiboset.
- La palabra “bondad” proviene de la palabra hebrea “Chesed”, la versión del Antiguo Testamento de la palabra griega “agape”, y la palabra utilizada para el amor de Dios, la forma más elevada de amor.
- En hebreo, la palabra Lo Debar significa “sin pasto”, un lugar seco y árido lejos del palacio del rey, pero un buen lugar para esconder a Mefiboset del rey David.
- Sin embargo, llegó el día en que los sirvientes de David encontraron al niño y lo llevaron al palacio del rey.

2. El amor fiel de David demostrado – 2 Samuel 9:6-13 – Versículo 7 – “No temas, porque ciertamente te mostraré mi bondad por amor a Jonatán tu padre, y te devolveré toda la tierra de Saúl tu abuelo; y comerás pan en mi mesa continuamente.”

Cuando Mefiboset fue llevado ante el rey David, arrojó sus muletas, cayó rostro en tierra y se postró ante el rey, pues esperaba ser asesinado.

- El rey David le dijo que no temiera, pues estaba a punto de mostrarle bondad por amor a su padre.
- David no solo iba a perdonarle la vida, sino que también iba a restituir la herencia de su padre, proporcionar una forma para que los sirvientes de su abuelo se mantuvieran y reservarse un lugar para sí mismo en la mesa del rey para siempre.
- Mefiboset ***“se inclinó y preguntó por qué el rey siquiera se dignaba a mirar a un perro muerto como él”***.
- Mefiboset sabía que no lo merecía, pero una vez que vio la cicatriz en la muñeca de David, no pudo negarlo y, en efecto, al sentarse a la mesa, ratificó el pacto que su padre había hecho con el rey David.
- El día anterior, gateaba por el suelo de tierra de una choza en Lo Debar, pero ahora estaba sentado a la mesa del Rey.

En el Antiguo Testamento, David era conocido como un hombre conforme al corazón de Dios. En otras palabras, con su actitud y acciones, David expresaba el sentir de Dios a su pueblo.



Cuando envió a sus siervos a buscar a Mefiboset para devolverle la herencia de su padre, y le asignó un lugar permanente en la mesa del rey, David estaba mostrando al mundo lo que Dios Padre estaba haciendo para buscar y salvar lo que se había perdido.

Jesús dijo a sus discípulos:

«Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas, y yo os concedo un reino, como mi Padre me lo concedió a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino».

Lucas 22:28-30

Así como el rey David hizo un lugar para Mefiboset en su mesa, el Señor Jesús ha hecho un lugar para aquellos que lo recibirán como su Salvador y Señor en la Cena de las Bodas del Cordero.

- Mateo 8:11 – ***“Muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.”***
- Apocalipsis 19:9 – ***“Bienaventurados los que son invitados a la cena de las bodas del Cordero”.***
- Ninguno de nosotros merece estar en esa mesa; como Mefiboset, no somos más que “perros muertos”.
- Pero el Rey no solo nos invitó, sino que también nos mandó a buscar. Luego nos limpió de nuestros pecados, nos vistió con las vestiduras justas de su Hijo, nos adoptó en su familia y nos dio el derecho de llamarlo “¡Abba, Padre!”.
- Amados, siempre habrá un lugar en la Mesa del Rey para aquellos que aceptaron su invitación recibiendo a Jesucristo como su Salvador y Señor.